

Nassau

ABEL ARCOS



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Imagen de cubierta: Ezequiel O. Suárez,
de la serie *Dibujos insatisfechos*
© Abel Arcos, 2021
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2021

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

I

WOLFSON II

Vengo de un linaje solar que ni bien se arrima abrasa, los hay nebulosas y hasta eclipses, hay linajes de toda laya. Nada es más humo que estar abierto a que las abuelas y las mamás y las tías y las primas y las sobrinas maduren. Sus aspectos al presente son de pasadas los 60 y lloran o ríen por algo que no sé mientras encienden al unísono sus H. Upmann en un solo fósforo. Aunque a pedido de las circunstancias generales y las de mi temperamento vi un avezarse en la capacidad de reacción a mis apetitos, cuando de a pedazos compartiendo sus H.Upmann creí figurarme por lo que ríen o lloran enseguida lo roto que obra entre parientes venía a menguarnos. Empequeñecer tras un océano y un silencio botánicamente criado, en vano. ¿Cuál su sentido? Vano. Mientras más lejos más dentro. Vine a suplir al abuelo muerto y al tío ido, a quienes prácticamente en sus conductas no le hallaron más que sombras y de quienes si me obligan a concluir ríen o lloran. Sobrenada lo anterior sé lo misógino-androcéntrico-heteropatriarcal que mamé de ellas,

exacerban ellas y no matizo desde que Micha me ilusionó con presentarme al Anticuario.

*

Rugosa, parda, la palmera barrigona que vino con el tráiler del Micha se proyecta sobre la ventana y trepa arañesca al techo de la sala. Ayer a mediodía la visitaban dos orioles y no sé pero me animaron a tirar la tarde en el porche que también vino con el tráiler del Micha. Circularon lentas y espaciadas dos GMC rastreando manzanas que no eran ésta hacia allá, hacia acá. No todos y diría pocos tráileres de la manzana vinieron con la barrigona que vino el del Micha, la areca común coloniza grosera lo que he podido ver en los paseos que me da. No salgo solo porque la areca se ha comido las aceras y su ausencia despolitiza al barrio, por eso veo política la manera en que la vespa del Micha ralentiza al tráfico y es odiada por el tráfico y es una brisa verla zumbiar escurriéndose de los atascos. Por eso en lo que cierro mi primera venta que anticipó Micha tardan en darse me mudé a su sofá.

Domingo y temprano las calles se nos dieron libres e incluso Micha zigzagueó y por segundos logró pararnos sobre la rueda delantera. Mr. Vespa hacía y hace esquina en Alton Road con la 7th, el triángulo que forma te graba un bar y no una tienda en la retina. Tres con la pinta del Micha libaban zumos pistacho en sus vespas afuera, los define lo machihembrado que por requeteconocido en Micha

no me había saltado. Pero en coro y subrayado por las vespas estridulaba el por Micha tildado género fluido. Aunque según el Anticuario y seguro algún hashtag de Vespa la vespa que traes dentro se expresa más que en tu género en la mirada, y eran oscuros, azul grisosos y miel sus ojos. Hablaban ellos:

—El camu-camu se come a las otras frutas, pero a la vez el camu-camu las necesita para no ser tan agrio.

—¿Pero tu lo has visto en original? ¿y tú? ¿y tú?... yo sólo he visto molido.

—¿Quieres probar?

Negué sonriendo.

—Rico y amargo el camu-camu.

Asintieron y sorbieron asintiendo. Entonces el de la vespa miel cuajó la siguiente pregunta:

—¿Si tuvieran que cambiarse por algo o por alguien, por quién o por qué lo harían?

—Algo mineral... algo flúor seguro.

—Una seta.

—Camu-camu mismo.

Pensando todavía en por quién o qué me cambiaría Micha me introdujo en Mr. Vespa y me centró en las Súper-300 expuestas sobre una plataforma que giraba calma contraria al reloj. Agachado a su altura fui viéndolas venir y aislé mi tonalidad. Pronto seré suyo, auguró Micha, y lo ratificó regalándome mi primer camu-camu. Brindamos, sorbí y supo a musgo.

—Supo a musgo ¿no?

Asentí y sorbí asintiendo.

Terminé el mío, terminó el suyo Micha, y en su mirada a veces cian supe que el Anticuario oía y veía.

*

Hay obras de arte y obras sentimentales, nuestro nicho y el tuyo es lo sentimental. No hay receta para reconocerlas, sólo ejemplos. Una obra sentimental sería aquella que sirva a nuestros fines extractivistas, por lo que se dan casos y es común que algo que se tenga por arte nuestras manos le encuentren una salida sentimental.

Mal resumo lo que el Anticuario habló, dijo más y con otra sintaxis, pero era achinado, ventrudo, 60 pasados y ese tic maquínico en su labio que lo aproxima enfermizamente a mi padre, así que paré de oír y ver desde que se impuso el paralelo. Sí retuve sus paredes historiando la Vespa de la Spring/68' hasta el verano previo, retuve la sospecha de que a pesar de aparentarlo Mr. Vespa no era tapadera del Anticuario, sino que las obras y su camu-camu eran el pretexto. Entonces imprimió y rodó en su silla hasta la grapadora antes de alargarme en cilindro el expediente Bauzá-Serradet. Uno desearía pasillos de cartapacios y un bibliotecario, pero tantos linajes viven de pi a pa en la carpeta *Linajes de pi a pa* de la laptop del Anticuario. Micha y los tres de afuera y otros que he oído mencionar sin verlos te conducen luego en sus vespas a la obra en sí.

Hundido esa noche en los cojines del sofá di con Rigoberto Bauzá Serradet y me detuve en lo poco de él que recoge Google. Unos poemas sueltos, luego el Dr. Antonio Bergamín en el número 51 de “La Habana Elegante” arroja parquísima luz sobre su tesis de economía en Harvard de tentador título “Poor writer are not real writers”. Poemario y tesis inéditos y firmados por “Grotesco”, su alias dilecto. En sus líneas finales el Dr. Bergamín mentó a Víctor Fowler y mentó a Pedro Marqués de Armas, cuyos ensayos no me topé o no me empleé en hallar. Oculto más que de culto, si entendí de qué va mi rol es otra rama de los Bauzá-Serradet la que explotaré. Ansioso por la mañana siguiente en que Micha me llevaría a buscar el álbum blondo, me dormí interpretando en el techo patas y antenas de la palmera barrigona.

*

V. 2:00 p.m.: EL ATAQUE DEL
PRESENTE AL RESTO DE
LOS TIEMPOS

V. 5:00 p.m.: EN TIEMPOS DE
PELIGRO Y GRAN PENURIA
EL CAMINO DEL MEDIO
SIGNIFICA LA MUERTE

V. 8:00 pm.: NOTICIAS DE LA
ANTIGUEDAD IDEOLÓGICA
(*Versión reducida de 3 horas*)

Homeless, maniseros, pajuzos habituales se congregan aunque su cita sea la tanda de las cinco. Por más rondas a manzanas alledañas restan veinte minutos para las tres, cerca ya de una hora en los escalones del Chaplin. Sumarían miles los H-Upmann apurados y las horas en este quicio, veo sin verlo aún al Micha en el Lada de su mamá detenerse como un taxi y me veo mil tardes subiendo. Micha que anduvo Vladivostok con raquetas por pies, abordó un ballenero y desembarcó en Alaska, que está en Kendall aunque esté a mi lado. Puedes dar las vueltas al mundo que se te antojen, al final vendrás manso al matadero —zanjó en el semáforo de Infanta con San Lázaro. Todas nuestras conjeturas se cumplieron cabalmente, la contestación a viva voz a la pregunta formulada hará pasado mañana décadas por esta avenida es su fijeza fantasmal. Infinitamente más nocivo en su torpor, el tiempo sigue sin pasar aquí pero pasando ahora. Sume a cada quien una vaguedad que lentamente se perpetúa en memez, como si hablaran y mascaran pasto en rápida alternancia. Hay seguro minorías que se renuevan, pero tomados en globo acordé con Micha no sin rencor de ambos se diluyen en la acedia atmosférica. Para no sonar tan resentidos entramos por corte en la covacha que se construyeron Gretel y Mandy en una azotea de Oquendo, y la criatura que en ella gestaron y crían. Caras que mi alegría recuerda, mas salvo el encofrado apretado y único de botellas a toda pared que Gretel llamó nuevo arte de Mandy, me reservo una descripción detallada de la azotea porque fue

entrar la noche y sentirme actuando un capítulo de Leonardo Padura y padezco su efecto aún, aquello ya se me aparece siempre ligado a lo cartón mojado. Así que no pintaré extranjeros a como quisieran ser tenidos a Grettel, Mandy y la criatura que gatea su covacha. Que la vista de su azotea hospede en mi cabeza y seguro en cualquier cabeza «La vetustez maravillosa al ocaso y su fatal magnitud» y más escurrimbres paralelas no les atañe. Por eso de entre lo que hablamos descosidamente haré zoom en Alexa, la robot sierva que conoció Micha en la mansión de un cliente. No contó o no estuve atento a lo que se dedicaba ni habló del cian acerado de su vespa. Tampoco recuerdo haber explicitado a lo que me dedicaba antes, éramos otros esa noche.

Alexa es cilíndrica y hoy un electrodoméstico, un microwave más, pero Micha conoció a una de las únicas que se habrá por esas primeras fechas vendido. Alcanzaba la altura de un búcaro y conocía tu música preferida y la hora exacta en Tacuarembó, una alcancía wikipédica. Interactuemos, propuso Micha y se desdobló.

—Buenos días, Alexa —decía Micha siendo Alexa a una botella vacía.

—Buen día Micha —respondía Micha siendo Micha—, tal día como hoy pero de 1959...

—Música Alexa, música.

—Reproduciendo “Lechiguanas”, álbum de 2017 del escritor, músico y artista visual uruguayo Dani Umpi...

—Alexa...pausa, shshs...

—...

—¿De qué color son las lechiguanas?

—Las lechiguanas son avispas diminutas y negras que viven en la isla de las lechiguanas...

Micha la interrumpió de nuevo y sin dar margen a los pensamientos suscitados por Alexa la sierva, desenfundó su iPhone y nos tuvo absortos escuchando “Lechiguanas” de Dani Umpi la muy escasa media hora que dura el álbum y ultima las sílabas Ni-te-roi.

Qué solos y qué viento nos dejó Niteroi.

*

Arte y algo más, como todo lo fino el Shibari Kinbaku vino del Japón, donde es ancestral. En Coconut es común cada temporada alta un mayor número de senséis como senséi Kenny que ofrecen workshop a 250 dólares/8 horas/90 minutos pausa/ almuerzo (preferiblemente vegetariano)/ ropa cómoda y holgada, pack de tres cuerdas 7/8 metro x 5 mm siempre de yute/ 10 parejas máximo.

Aparecí con mi Camu-camu y Senséi Kenny me hizo esperar entre la areca de interior y la vitrina. Dos extraños se detuvieron, leyeron la oferta, prosiguieron. Cuando pagaron y entraron las cuatro parejas que asistirían, luego de inspeccionar un minuto mudo mi contextura y luego de cobrarme por una pareja invisible, me admitió de atado. El buen atado se entrega lacio a las cuerdas y al trip que el atador está a punto de ofrecerle. Pesa como inconsciente

al inicio y adelgaza mientras va siendo trazado de nudos hasta pesar su peso en agua. Senséi Kenny salpicaba sus clases de términos aislados sin más explicación. Semenawa,

ma-ai,

shuuchinawa, rebotaban por el estudio en su dudosa pronunciación y las parejas imitaban en el aire los nudos con sus cuerdas. Luego, quedando yo de rodillas, evaluaba los efectuados por ellos y tal vez sugería cambio de roles, los corregía poco para que cada quien se familiarizara con la índole de sus nudos. Entonces los remataba con la Muga, el no-yo, un presente continuo sin lo que te ofusca y te polariza. Pasto de internet que extrajo y memorizó para escupirme y escupírselo a quien hallara proclive a pagar por un senséi y su praxis. Mas dicho mientras manipulaba sus cuerdas lo volvía como inédito y todos sentí lo escuchaban por primera vez aunque probablemente todos habíamos googleado información semejante la noche anterior. Mediante un interruptor hizo descender los ganchos del falso techo y acostándome me suspendió medio palmo, medio metro, uno, dos metros izado sobre las cabezas de las parejas que me miraban desentrañando nudos.

El motivo del primer encuentro con un familiar nunca debe ser la confirmación de una venta, antes bien el merodeo, la loa. Pronosticó Micha que suscitaré a mi espalda gestos y sobremesas desfavorables, pero lo familiar y lo silenciado en lo familiar anula sus grados de suspicacia inicial. Por muy aseptizado

que se lo tengan creído, el pasado no sólo nunca pasa sino que se nutre como moho. Vine más por su apellido que igual son sus nudos, soy, confesé mientras lo ayudaba a enrollar sus cuerdas en el estudio silente, un freak de los árboles genealógicos. Traía una oferta, un pinchazo que ideé a la ida para saquearlo, pero la contuve luego del lapsus de borrosa duración en que fui suspendido como un jamón.

El Shibari canaliza los sentimientos de a uno, reenfoca y la tergiversada es la visión que traías, has, sientes, recuperado la función de un órgano. Esas y otras caras no buscadas —concluyó Senséi Kenny—, están capturadas en el Archivo Wolfson II de imágenes pocas fijas y más en movimiento que él consultó y cualquiera puede consultar en el Miami Dade College como capturó su boda el álbum blondo oculto donde sólo Micha y yo sabemos.

Quien no sea del todo sordo al pobre énfasis con que se explayó de su pasado, leerá que los conocía sólo de sangre, era un Bauzá-Serradet como soy un Romanoff. Encuentro que las imágenes pocas fijas más en movimiento del archivo Wolfson II caen en la noción sentimental ¿no? Si como es el caso se trata de una obra ya comprada a trozos y recopilada en un discurso familio-nacional, entonces su valor idealizado precisamente por esta narrativa es un paripé.

*

Un gris londinense con su chin chin pertinaz hacía jabón las calles sin aceras la tarde en que fuimos a

por el álbum blondo. Lo custodiaban, ignorantes de su valor potencial, en un caserón familiar de Kendall subdividido en minicasas independientes estilo colmena. Se ausentaban del jardín las palmeras barrigonas y yuyos y la areca silvestre les entraba por las ventanas, oídos y les salía de la boca. Una tía salió de una puerta y se perdió en un pasillo, del pasillo vino un primo en el que lo único que no era tatuaje era el calzoncillo y salió al jardín por una puerta que juzgué closet. Una prima arrastrando unas Cross mayores que ella nos estudió durante un H-Upmann en el vano de la cocina. En la sala una sobrina con su cabecita rubia sentimentalmente posada en el hombro del abuelo o papá, que se escarbó la nariz y la oreja con el mismo índice. Con sus miradas hacia adentro, como tu tía o la mía o la del Micha si no fuera tan ruso.

De la fuente con caramelitos cuadrados que se pegan de leche en el cielo de la boca, robé los más elocuentes.

—¡Mamita! —chilló una tía hija de Mamita.

—¡Mamitaa!! —chilló un sobrino de la tía anterior y nieto de Mamita

—¡Mamitaaa!!! —chilló la prima del sobrino anterior de la tía hija de Mamita.

Pasaron pasos, una presencia se hizo inminente, un batón ocre, chal al tono y uniceja cuando se nos sentó de cara. Le azoró la fluidez genérica del Micha y algo en mí que no pude descifrar.

—¿Mamita qué hora será? —preguntó desde la cocina una sobrina, hermana, hija, nieta y tía.

—Digo yo que las cuatro y pico —gritó con imperio Mamita.

Y aunque habíamos llegado pasadas las cinco y serían mínimo las seis, ipsofacto en la pantalla en mute que no miraba nadie arrancaron las noticias de las cuatro y pico. Mamita fue escueta y se retiró sin esperar respuesta, exigía pagar con largueza pues además de esa familia que allí vimos mantenía a la rama rezagada en La Habana, punto. Probé convencer a Micha de regresar a Mr. Vespa y pedir otro expediente, probé con que Mamita se refería también a mí cuando rezagado allá, me reconciliaba de lejos con mamá y las tías comiendo de las remesas que mandaban mamá y tías hijas de Mima mi abuela. Micha sin embargo caía en su hez mental, su pozo ínsito que le recordaba de rezagado. En el invierno perenne de Chukchi duró la infinitud de sus noches vigilando una ventana y el invierno perenne de Chukchi hace cristal las olas.

*

Las seis vespas ganamos la calle a lo ancho, media rueda por delante Micha y yo, semáforos palpitantes y las primeras luces y guirnaldas de navidad volvían extravagante a la areca. Oscuro, Grisoso, Miel, Verde y un segundo Oscuro es todo lo que debo conocer de mis pares, aunque ni yo ni nadie pueda sacar de ellos más que Camu-camu lo político son los modales, no las opiniones.

Derrapamos garabateando el césped, nadie despertó en el caserón insonorizado a calicanto por el spleed. Miel se extrajo el piercing de su labio y el piercing de una oreja y los usó de ganzúa. Como Micha y el resto actuaban como si el casco los invisibilizara, los acompañé en su invisibilidad. Si hubiera cuando antes vine cerrado los ojos esta penumbra sería mi casa, quizá lo sea, vine por otro y otro de los caramelos del cielo de la boca. El padre, abuelo y tío acariciaba dormido la cabecita rubia de la sobrinita sentimental. Primos, primas, tías, sobrinas y sobrinos y nietas roncaban y hablaban dormidos a tabiques de distancia, pero tendrían que salir por sus puertas inventadas y cruzar el jardín para llegar a la casa madre.

Grisoso y el segundo Oscuro huronearon las gavetas de los blumitos frente a dos primas agachadas y sudando ensimismadas. Una puerta negra se tragó a Verde y vomitó a Mamita y entre Micha, Miel y yo la sitiamos en su cama camera, bufaba y hozaba arrebujada en su chal. De la primera embestida le entumió de una cox el bazo a Miel, así que Verde y Oscuro el primero acudieron y también Grisoso y Oscuro el segundo con blumitos hechos bolas para amordazarla. Mamita entonces intentó alcanzar la dentadura postiza de la coqueta, pero Grisoso la agarró por su chal al tono y la cabalgó como a un suido lunático por las paredes y el techo hasta que Verde, los Oscuros y Miel se repartieron sus extremidades y la desbravaron. Micha se sacó el casco y visible de nuevo, separó los cuartos traseros y culebreando

bajo el batón ocre extrajo el álbum blondo untado de amnios. Pese al ruido no vino tía, sobrino ni abuelo salvo la sobrinita sentimental que se me adhirió a una pierna en la escalera y le pisoteé las manos pero era su mandíbula la que me asía, así que le pisoteé su cabecita rubia y Micha que volvía a apurarme pisoteó conmigo. Monté de un salto y abrazado a él, entre su espalda y mi tripa el álbum, me sentí sucio y emocionante.

Estamos hacia mil novecientos cincuenta y siempre, así lo quiere el álbum blondo, simpatía por ciertas cifras y figuras. Figuras que lo transcurrido ha nublado y luchan el blanco del vestido de ella como saliendo contra el negro de él entrando y se expanden hacia el coro que los circunda corroyendo el cuerpo del álbum. Luz y sombra, no exteriorizan ninguna fobia ni sorda alegría ya.

Nuestro tráfico de pasado mantiene la circulación, tómenle el pulso, vive.

ÍNDICE

- I. Wolfson II / 7
- II. Caruso / 21
- III. Nassau / 31
- IV. Untitled / 43
- V. Cefalú / 53
- VI. Nassau / 63
- VII. Macabebes / 71
- VIII. Picasso / 85
- IX. Nassau / 97